



El escritor Juan Gracia Armendáriz. :: EL CORREO

## Del hombre pálido al piel roja

Aparece la segunda entrega del diario del escritor navarro Juan Gracia Armendáriz

### NOVEDAD

FERNANDO ARAMBURU



El mismo hombre, parecidas circunstancias, idéntico propósito confesional: 'Piel roja', de Juan Gracia Armendáriz, es la continuación del 'Diario del hombre pálido' (2010), su libro anterior. El primer volumen abarcaba ciento sesenta y nueve días de escritura; el segundo comienza con el número siguiente, lo que elimina cualquier duda acerca de la voluntad del autor por proseguir y completar el proyecto iniciado. Pese a las innegables concomitancias, 'Piel roja' (Demipage) es un texto autónomo, dotado de coherencia propia, comprensible, por tanto, y disfrutable sin la lectura previa del hermano literario que lo precedió.

Por supuesto que a ambos títulos los vincula algo más que una estructura compartida. Los dos son, en esencia, crónica y reflexión, en primera persona, de un escritor aquejado de una dolencia renal grave. Se ha producido, no obstante, entre uno y otro libro una variación de capital importancia con respecto a la enfermedad, de donde deriva un cambio en la perspectiva del relato. El hombre que se calificaba a sí mismo de pálido en el primer diario escribía desde la posición de quien se encuentra sometido a un problema físico de difícil solución, hasta el punto de que no había un solo pasaje de su testimonio cotidiano sobre el que no pesara la eventualidad de un fatídico desenlace, lo que hacía, por cierto, particularmente admirables el afán de resistencia y el vitalismo del escritor. Aquel paciente desmejorado, cuya supervivencia dependía de una máquina dializadora, se convierte en el transcurso del segundo diario en un hombre de tez rubicunda que incluso recibe el alta médica tras superar con éxito un trasplante de riñón.

'Piel roja' es, entre otras cosas de no menor relevancia, el diario de un hombre que poco a poco se salva.

Esta peculiaridad confiere a los sucesos narrados un orden que evoca el de la escritura ficcional. Como tal pueden leerse aun cuando todos ellos provengan de experiencias vividas previamente por el mismo que las refiere. Hay, pues, en las revelaciones íntimas de 'Piel roja' una progresión de aventura, esto es, una alternancia de lances infortunados y venturosos, de idas y venidas inciertas que culmina en una expectativa final cumplida, por tanto en un remate feliz.

Feliz no equivale aquí a trivial ni sugiere los modos risueños de las comedias. El lector no necesita haber acumulado padecimientos para comprender hasta qué punto entraña una liberación, un alivio dichoso, avistar, tras larga marcha a oscuras, la luz que anuncia la salida de la caverna. ¿Quién ignora que cuantas más privaciones y desgracias le depara la vida, de menos bienes y venturas necesita para estar contento? Numerosos pasajes de 'Piel roja' lo confirman. Sin ir más le-

jos, el acto aparentemente simple de orinar alcanza para el que no podía llevarlo a cabo desde hace largo tiempo una magnitud de felicidad y de atención literaria. No en otra cosa consiste la felicidad de quien lo ha pasado mal sino en el prodigio diario de seguir vivo pese a todo, con las potencias más o menos intactas para disfrutar, agradecido por cada instante nuevo de existencia, cada inhalación de oxígeno, cada pequeña dádiva con que tiene a bien obsequiarlo la jornada, desde el vuelo de un pájaro hasta la lectura de una buena novela. De semejantes milagros, quizá poco valiosos para el que vive con salud y holgura, se ocupa ampliamente el relato confesional de Juan Gracia Armendáriz.

**«El libro es, entre otras cosas de no menor relevancia, el diario de un hombre que poco a poco se salva»**

No es uno de sus méritos menores haber logrado representar con altura literaria y verdad humana una experiencia inmediata de la penalidad física. Dicha inmediatez procede de la naturaleza misma del diario, que consigna hechos y vivencias conforme a su paulatino transcurso actual.

### La enfermedad y la vida

Con buen gusto, Gracia Armendáriz expone su experiencia cotidiana de la enfermedad evitando a toda costa los tonos patéticos. Es, sí, escritura confidencial, pero formada dentro de un molde literario. Allí donde a otro tipo de temperamentos se les abriría espacio para la quejumbre, Gracia Armendáriz opta por recursos expresivos que contrarrestan el dramatismo, sin incurrir por ello en la parodia. Recurre principalmente al humor, pero también, por poco que en una situación adversa afloran síntomas de injusticia, de trato frío o descorchados, a la protesta y la insubordinación; en suma, al enfado, sobre todo en aquellas ocasiones en que el personal sanitario muestra poca o ninguna delicadeza con los pacientes, blanco reiterado de críticas mordaces en los diarios de Gracia Armendáriz.

La conversión en literatura de vivencias dolorosas ocurre a menudo en 'Piel roja' por medio de imágenes provistas de gran fuerza plástica. La proximidad de la muerte, por citar un ejemplo, es simbolizada mediante la llegada de langostas que vuelan en torno al señalado. En otro episodio, el pinchazo urticante de una medusa ayuda a describir determinadas sensaciones mortificantes durante el tratamiento. A veces, el poeta cede el teclado del ordenador al humorista, como en los pasajes en que Gracia Armendáriz alude al Pinocho, la máquina a la que está acoplado, por el ruido que emite el mecanismo, o cuando el autor recibe del Gobierno de Navarra una notificación oficial relativa al fallecimiento de un ave; si no es que, en medio de sus temores y padecimientos, abre un resquicio para la pulsión erótica al ser asistido por una enfermera atractiva.

### Presencia familiar

'Piel roja' es más, bastante más que un conjunto de escenas de hospital. El libro está trenzado también con hilos narrativos que no tienen que ver directamente con la enfermedad, aunque por fuerza estén manejados por las manos del escritor enfermo. Las relaciones familiares y afectivas ocupan un lugar preeminente. La figura recordada del padre da lugar a episodios que en ocasiones rozan el esperpento, sin que el lector deje por ello de percibir entre líneas una vibración de ternura.

Pueblan el diario otros seres próximos al escritor: la madre troncal, centro y presencia constantes, lo mismo si está como si no está en escena; la prima Cristina, que, en un rapto de generosidad para el que no existen adjetivos que le puedan hacer justicia, ofrece uno de sus riñones al enfermo; Alejandra, la hija adoptiva, protagonista asimismo de escenas de convivencia y afecto en 'Diario del hombre pálido'; un nuevo amor que sella el carácter dichoso del final del libro y, nunca olvidados, los compañeros de tantas sesiones de hemodiálisis.

Preferencias literarias, paseos por el bosque, peripecias familiares, Facebook y un sinnúmero de asuntos abordados, con chispa irónica unos, desde la gravedad de la reflexión y la crítica otros, y siempre con buena prosa, merecen igualmente atención en un libro que tan pronto le pone a uno los pelos de punta como le hace sonreír y divertirse, y que a fin de cuentas constituye un emocionado y emocionante canto a la vida.